

Personajes ilustres de la salud

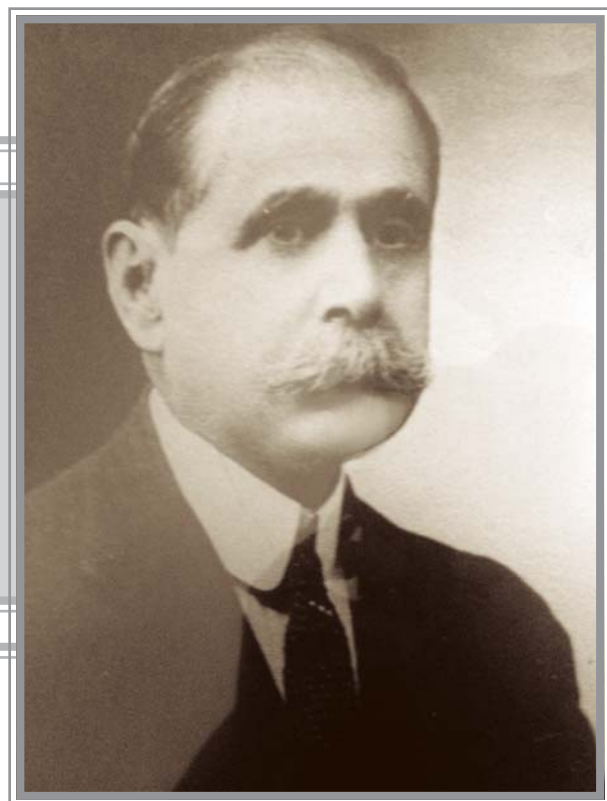
Trascender a través del tiempo

A la memoria de un apóstol de su profesión Doctor Joaquín Baeza Alzaga (1862-1949)

González-Rubio R.

Presidente del Colegio de Pediatría de Jalisco 2012-2014

Considerado como una de las grandes glorias que tuvo la medicina de Guadalajara durante la primera mitad del Siglo XX, un pionero de la medicina preventiva y protector en su época de los niños pobres, estas características son de nuestro distinguido personaje que nos ocupa hoy, Doctor Joaquín Baeza Alzaga y que le dio vida y sentido desde sus orígenes a la pediatría organizada de nuestro Estado, que hoy finalmente es el Colegio de Pediatría de Jalisco; un hombre en plenitud de bondades, un dilecto amigo, un profesionista sin tacha, generoso y humanista de principios sólidos y caritativo, que brilló entre los médicos románticos de esta época, precisamente es de quien les dejaré el presente, porque consideramos guarda



“La prosperidad de la patria se prepara en la cuna de los niños”

un lugar muy especial en nuestro caminar y nos motiva y enseña una profesión muy humanitaria y de servicio social total.

La ciudad de Guadalajara Jalisco lo vio nacer un 10 de marzo de 1862. Sus padres fueron el señor Don Joaquín Baeza, comerciante de granos en el mercado Corona y doña Ramona Alzaga. Antes de cumplir los tres años de edad queda huérfano por la muerte de su señor padre. Bajo el cuidado de su madre realiza sus primeros estudios en el Asilo de San Vicente, lugar que actualmente ocupa la Escuela Preparatoria de Jalisco. Realizó sus estudios de preparatoria en ese entonces en la denominada “Facultad Menor”, en el seminario conciliar de San José, que en ese tiempo estaba a cargo del presbítero Agustín de la Rosa, actualmente edificio del Museo del Estado de Jalisco, hasta llegar a la licenciatura donde ingresó a la Escuela de Medicina de Guadalajara y titulándose como médico cirujano y partero el 23 de agosto de 1893 en la época de los grandes maestros del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde como Fortunato Arce, Silverio García, Salvador García Diego, Perfecto G. Bustamante, Leonardo Oliva, entre otros.

Recién graduado, encuentra su primer trabajo ya como médico en una Compañía Industrial de Guadalajara quien lo contrató, para que se encargara de los servicios médicos de sus empleados, por lo que atendía semanalmente a los enfermos de las fábricas de La Escoba, Río Blanco, Atemajac y La Experiencia.

El 2 de mayo de 1894 contrajo matrimonio con la señorita Dolores Ochoa, hija del prominente médico y maestro Vicente Ochoa, originaria de la población de Tequila, Jalisco.

Su trabajo como médico muy pronto lo llevó al campo de la medicina en el que haría un gran servicio en beneficio de la niñez tapatía, ya que tenía una gran afinidad y sentía un gran compromiso para con ellos, los que menos tenían. Pues en 1897, debido a su inquietud, solicita al Ayuntamiento de Guadalajara la fundación de los Servicios Médicos Municipales y además fue

contratado por el mismo Ayuntamiento para encargarse de uno de los cuatro puestos de “médico vacunador” que había en ese entonces en Guadalajara. Como parte de ese trabajo aplicaba diariamente la vacuna contra la viruela, excepción hecha de los domingos. Cabe resaltar que el servicio se daba a expensas del Ayuntamiento y era enteramente gratuito.

Por el año de 1901 gracias a ese entusiasmo que siempre le caracterizó, logra la unificación de algunos médicos de Guadalajara para fundar la Sociedad Médico Farmacéutica de Guadalajara, siendo el Dr. Baeza Alzaga su primer presidente. Dicha Sociedad actualmente lleva el nombre de Centenaria Sociedad Médica de Guadalajara, Colegio Médico, A.C., la cual ha tenido dentro de su organización a los médicos más prominentes en lo científico, político y social de Guadalajara en los últimos 90 años.

Debido a su gran cariño y amor hacia la libertad del hombre, con recursos propios, mandó construir una placa de mármol que durante muchos años estuviera en el descanso principal de la escalera de ascenso a la planta alta del Palacio de Gobierno y donde actualmente están las obras murales del gran pintor jalisciense José Clemente Orozco. En esa placa de mármol escribió con letras doradas el decreto íntegro de Don Miguel Hidalgo, aboliendo la esclavitud.

El 29 de febrero de 1905 se conmemora en Guadalajara el centenario de la introducción de la vacuna a esta ciudad, por ese motivo, el doctor Baeza Alzaga dictó una brillante conferencia en la Biblioteca Pública del Estado, en la que lamentaba el uso de la vacuna humanizada o “de brazo a brazo” que se usaba en ese tiempo en Guadalajara. Interesado por los avances en esta materia, en 1907 dos años después de su conferencia, el visionario Joaquín Baeza, tuvo el mérito de rescatar la producción de linfa vacuna animal, la cual empezó a preparar, conservar y aplicar la vacuna antivariolosa en forma privada en su propio laboratorio, y para 1921 logra que el Sr. Gobernador Luis Curiel por decreto y aceptación de la Cámara de Diputados declarara la vacuna antivariolosa como obligatoria para todos los niños.

Su naturaleza benefactora característica lo llevó a fundar un proyecto que se constituyó en la primera tentativa de protección a la infancia, similar a lo que años después sería el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI). No conforme, en 1910 fundó con sus propios recursos y con motivo de la celebración del centenario de nuestra independencia, el primer dispensario de la República Mexicana, ubicado entre las calles de Pedro Loza y San

Felipe, el cual lo denominó “La Gota de Leche” donde se daba atención médica, medicamentos, biberones y alimentación gratuita para niños pobres menores de 2 años. Esta institución fue muy conocida y en su pórtico estaba un letrero que informaba y encerraba una gran verdad, “La prosperidad de la patria se prepara en la cuna de los niños” y cuentan que todavía existía este espacio unos años antes de su muerte, donde se seguía atendiendo a pequeños de la calle principalmente.

A principios del Siglo XX contribuyó promoviendo y ayudando a la creación del Hospital de la Santísima Trinidad ubicado actualmente en la calle Miguel Blanco # 1225 entre Pavo y Av. Federalismo, Colonia Centro, del que fue su primer director médico y en el que durante muchos años estuvo dando consulta de forma gratuita para la gente de muy escasos recursos económicos.

Fue destacado en la docencia y durante el período de 1910-1915 tuvo a su cargo la cátedra de patología infantil de la Facultad de Medicina y del Hospital Civil de Guadalajara, rivalizando en conocimientos y servicios con el Dr. Salvador Romero.

En enero de 1921 se trasladó a la ciudad de México para presentar ante la Sociedad Mexicana de Pediatría el tema “La alimentación del Recién Nacido” el cual es publicado por su importancia en forma especial en un folleto.

En el mundo del periodismo, fue redactor del Diario de Jalisco y se editó el Boletín de Higiene y de Policía Sanitaria, así como también escribió en la Revista de Guadalajara de 1918 a 1921. En 1940 logra finalmente editar la Revista de Higiene y Salubridad del Departamento de Salud en cuyas columnas vertía sustancialmente experiencias y enseñanzas, para la ilustración y orientación de la población. Además fue presidente de la Prensa Unida de Guadalajara, destacándose en esta área por la publicación de interesantes revistas de contenido científico, médico, historia y filosofía.

Una de las metas que tenía el Doctor Baeza Alzaga se vio coronada en septiembre de 1922, cuando durante el gobierno de Basilio Vadillo y a instancia de aquel, se fundó el Instituto Vacunógeno de Jalisco como organismo oficial, situado en donde actualmente están las oficinas centrales de la Secretaría de Salud del Estado, frente a la plazoleta del Vacunógeno y en la calle que el ayuntamiento de Guadalajara lo premió después de su muerte y le puso su nombre mercedamente en su honor y que aún persiste, Dr. Joaquín Baeza Alzaga.

Desempeñó cargos importantes en varias ocasiones como presidente y secretario de la Cruz Blanca Neutral del

Hospital Militar. A la derrota de los federales, el Hospital queda sin recursos y el doctor asume la dirección de cirugía. Fue regidor municipal del Ayuntamiento de Guadalajara y durante muchos años fue director del Hospital de la Santísima Trinidad.

Durante el mes de abril del año 1937 fue el núcleo amalgamador de voluntades pediátricas y en unión de varios médicos de la ciudad, entre otros los señores doctores: Benito Gutiérrez Romero, Arturo Chávez Hayhoe, Alejandro Ramírez, Juan I. Menchaca, Alfonso Manuel Castañeda, Alfredo Zepeda Camarena, Rafael Alcaraz, Salvador Romero, Roberto Ibarra Montoya y Fernando Camarena, fundó y fue su primer presidente de la antiguamente llamada Sociedad Jalisciense de Pediatría, hoy orgullosamente Colegio de Pediatría de Jalisco desde 1980, sociedad que bajo sus principios y auspicios ha caminado ya por setenta y cinco años, dejando constancia de su calidad, crecimiento y obras realizadas por sus gentes siempre dentro de los aspectos científicos, asistencial, educacional y moral. Desde su fundación hasta su muerte fue nombrado Secretario Vitalicio de la Sociedad Jalisciense de Pediatría.

A la edad de 87 años, Don Joaquín Baeza murió el 18 de septiembre de 1949 en Chapala, Jalisco. Logró a través de la medicina, canalizar todo su ingenio y su vocación de servicio, dejando un legado invaluable y la dedicación

de su vida a la protección de la infancia. Todas estas cualidades que lo hacen un gran ser de insuperable calidad humana, de respetuosa presencia, ausencia de toda petulancia, buenos modales, extrema educación, modesta apariencia, gesto bondadoso, actitud siempre positiva y atenta que extremó su pasión en la conquista de niveles para el bienestar de la niñez, han determinado que, en el Colegio de Pediatría de Jalisco a partir de Noviembre 27 del 2013 y siendo su Presidente el Dr. Román González Rubio, durante la realización del VII Congreso Estatal de Pediatría, en Puerto Vallarta Jalisco, se quedó instituido que en sus próximos congresos estatales o en sesiones solemnes se le entregue la medalla al mérito humanitario “Dr. Joaquín Baeza Alzaga” en su honor, a aquellos pediatras miembros del Colegio que han realizado destacada labor humanitaria hacia la comunidad, sobre todo para los niños que menos tienen.

Hombres como el Dr. Baeza Alzaga, verdadero apóstol de su profesión e infatigable servidor público, que honró a su familia, a su ciudad, a su estado y a su patria, deben de permanecer en la historia, nos ha dejado su nombre para ejemplo y estímulo de las generaciones presentes y futuras, ya que logró conquistar un altar en el corazón de los pobres y un lugar de honor muy importante en la historia de esta hospitalaria ciudad de Guadalajara porque consagró toda su vida en serle útil a sus semejantes.

Referencias bibliográficas

1. Archivo Histórico del Colegio de Pediatría de Jalisco, A.C.
2. Agraz García de Alba. *Bibliografía de los Escritores de Jalisco*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, T.11, 1980, pp 9-10.
3. Oliver, Lilia V. “Algo más sobre la viruela en Jalisco”, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*. Vol. 111, Núm. 23, pp. 53-59.